

Dos espadas de tipo “Huelva” procedentes de Sigüenza o Calatayud

A Maria-Angeles y Miguel Angel Lamet

En una reciente visita a la hospitalaria casa de mi buen amigo Miguel-Angel Lamet, me enseñó un bello libro del siglo XVIII conservado en su biblioteca y muy cuidadosamente encuadernado, con una versión en castellano de Salustio: “Cayo / Salustio Crispo / en Español. // LA CONJURACION / DE CATILINA / Y / LA GUERRA / DE JUGURTA / POR CAYO SALUSTIO / CRISPO”, impresa “En Madrid. / Por Joachin Ibarra, Impresor de Camara / del Rei Nuestro Señor. / M.DCC.LXXXII”, sin mención expresa del autor¹.

Al hojear la obra mientras hablábamos, pude admirar esta primorosa edición y su cuidada prosa. Pero, con una lógica “deformación profesional”, en seguida me llamó la atención, por el interés que presentaba para la Historiografía de la Arqueología Española, un apartado que, a modo de apéndice, entre las páginas 335 y 378, trata “Del Alfabeto y Lengua de los Fenices, y de sus colonias”.

En él se dan interesantes noticias sobre el contemporáneo desciframiento del alfabeto fenicio con ayuda del Hebreo (págs. 338 y s.) y sobre numismática púnica en colecciones españolas del siglo XVIII², permitiendo hacerse una buena idea sobre el avanzado estado en que estaban tales estudios eruditos en España. Además, una buena serie de ilustraciones de monedas fenicias y púnicas, de una inmejorable calidad, enriquecen dicho tratado.

Pero aun mayor interés, motivo que ha dado origen a esta nota, es el que presentaba la lámina de la página 303, dibujada y grabada por Fabregat, una de las muy cuidadas que ilustran este libro (fig. 1). En ésta se recogen “lanzas y espadas españolas” para documentar una de las numerosas y eruditas notas que ofrece la obra, la 74, recogida en las págs. 303-303, relativa a la indicación de Salustio de que

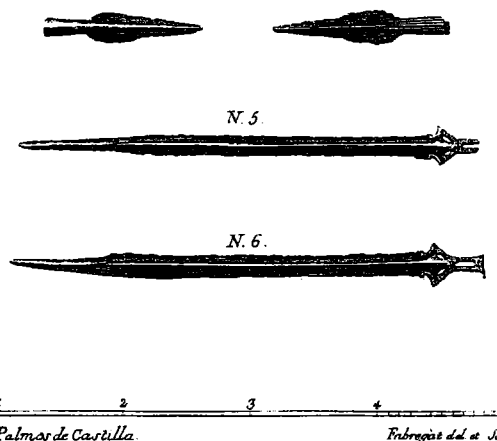


Fig. 1.- Puntas de lanza de Bétera (1) y Tortosa (2) y espadas de Sigüenza-Calatayud (5-6), según el Infante D. Gabriel.

“la armadura militar y las lanzas las tomaron [los romanos] en la mayor parte de los Samnites (pág. 73, l. 11).

En efecto, dicha lámina ofrece perfectamente documentadas, al estar grabadas a escala con todo detalle, cuatro puntas de lanza y dos espadas de tipo “Huelva”. Estas últimas, dado su perfecto estado de conservación, se podían identificar con facilidad con ejemplares bien conocidos en la bibliografía española especializada (Almagro 1940: fig. 19, 1-2; Ruiz Gálvez 1984: 69; Coffyn 1985: lám. 3-4; etc.), en la que, tradicionalmente, se venían considerando de la zona de Sigüenza o de la provincia de Guadalajara, sin más referencia. Esta circunstancia ya suponía un interesante complemento para la documentación de estas conocidas piezas, que, además, se conservan en el Museo Arqueológico-

co Nacional, donde constituye parte de los viejos fondos originales, lo que permitía explicar su aparición en esta obra.

Pero, la lectura del texto de la citada nota correspondiente a dicha lámina aún permitía precisar mejor esta interesante información. En ella el autor recoge con gran erudición las referencias a la "espada Española" de Livio VII, 10; Q. Claudio Quadrigario, *Anales Lib. I*; Livio XXXVIII, 22; Livio XXXI, 34 y también se refiere a las lanzas, indicando cómo *lancea* es un término "Español" según Varrón, aunque también recoge y critica la opinión contraria de Diodoro Sículo, que la considera francesa (=gala). Para reforzar el origen español señala la existencia de ciudades con la denominación de *lanza* en España, como las que contribuyeron a la construcción del puente de Alcántara, *LANCIEN-SES OPPIDANI* y *LANCIENSES TRANSCUDANI*, a los que Plinio llama *OCELLENSES* y Ptolomeo *OCELLUM*, pueblos que sitúa entre los Vettones de Lusitania. Igualmente, señala otra *Lancia* en Asturias, considerada por Floro (IV, 12, 56) ciudad muy poderosa, y también recogida por Dión Casio (LIII, 513), *Mégiston ton 'Astryron pólisma*, *Lankiaton* de Ptolomeo (II, 6). A continuación, para finalizar este pequeño resumen, habla del *gaesum* o azagaya, de las hindas y de las falaricas de los Saguntinos (Liv. XXI, 8).

Finalmente, al concluir la nota, señala textualmente: "En confirmación de lo que se ha dicho, y para dar una idea de lo que eran nuestras espadas: pondré aquí su figura, sacada de dos que tengo en mi Estudio, y se hallaron hace pocos años en la Celtiberia, al Oriente de Sigüenza, ázia Calatayud, o Bilibis, famosa en otro tiempo por sus caballos y armas; y según el III. Antonio Agustín, por el temple de ellas. Son de cobre, de una pieza, y hoy día tienen un corte, que no se pueden tomar en las manos por el filo, sin riesgo de herirse. A ambas falta algo; pero se ayudan mutuamente. Pongo asimismo algunas lanzas también de cobre, de las cuales las dos más pequeñas se hallaron en España, una en el lugar de Bétera, a dos leguas al Poniente de Sagunto, la otra en las cercanías de Tortosa".

Las dos puntas de lanza, de Tortosa y Bétera (fig. 1), suponen una información de gran interés, por ser objetos sumamente raros en la zona litoral del Mediterráneo, ya que, apenas, se puede señalar dos pequeñas puntas en Agullana (Palol 1958: 217) y el conjunto recientemente valorado en Crevillente (Ruiz-Gálvez 1990: fig. 3,1-2), todas ellas correspondientes a tipos distintos, probablemente más avanzados.

Las piezas de Tortosa y Bétera son de hoja ancha de borde recto con su máximo desarrollo en el tercio inferior y tubo señalado a lo largo de la misma. Este tipo, sin gran precisión dada la falta de elementos para una clasificación segura, se pueden considerar en relación con otros ejemplares hallados en la Península Ibérica, especialmente de las zonas occidentales. El mejor conjunto son dos piezas del depósito de la laguna de Alcayán (Almagro 1962: E-10; Ruiz-Gálvez 1984: 53, fig. 5, 2-3; Coffyn 1985: lám. 7, 3) y con ellas se podría considerar otra dos de Evora y de la pro-

vincia de Sevilla, recogidas por Ruiz-Gálvez (1984: fig. 5, 4 y 9) y otra del Museo de Castelo Branco publicada por Coffyn (1985: lám 7, 6), a las que se podría añadir algún ejemplar minoritario en el depósito de la Ría de Huelva (Almagro 1958: lám. 27, 135-137, etc.). Estos tipos de lanza se consideran característicos del Bronce Final II por Ruiz-Gálvez (1984: 244), quién las incluye dentro de un tipo parisino (Mohen 1977: 121, n° 472-4), aunque su hoja recta y relativamente corta las diferencia dentro del mismo.

Además, la de Bétera, plantea una curiosa coincidencia con el depósito que se supone procede de dicho lugar (Almagro 1940: 119, fig. 43,1. quien, curiosamente, no sabemos por qué, la considera de Tortosa; Almagro-Gorbea 1975: 212, lám. 2; Coffyn 1985: lám. 15), formado por una espada de tipo "Terzi" (Bianco Peroni 1970: 21 s., lám. 35 s.) y dos fragmentos de otra. Estos datos son un indicio insuficiente para saber si se trata de un mismo conjunto cerrado, pero en todo caso llama la atención dicha coincidencia en una zona tan escasa en hallazgos del Levante de la Península Ibérica. El hecho, quizás, podría explicarse por ofrecer todas estas piezas la misma procedencia en la colección del Infante D. Gabriel, de donde debieron haber pasado a los fondos antiguos del Museo Arqueológico Nacional.

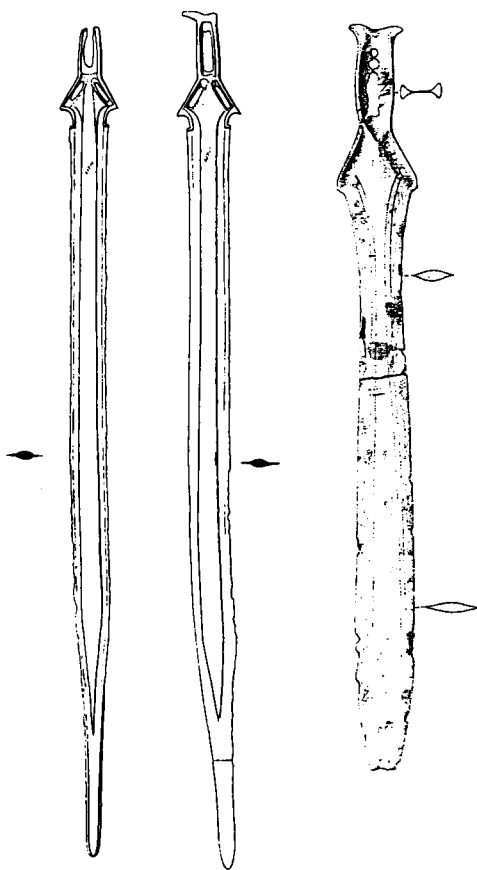


Fig. 2.- 1. Espada de Carboneras. Museo Arqueológico de Cuenca.

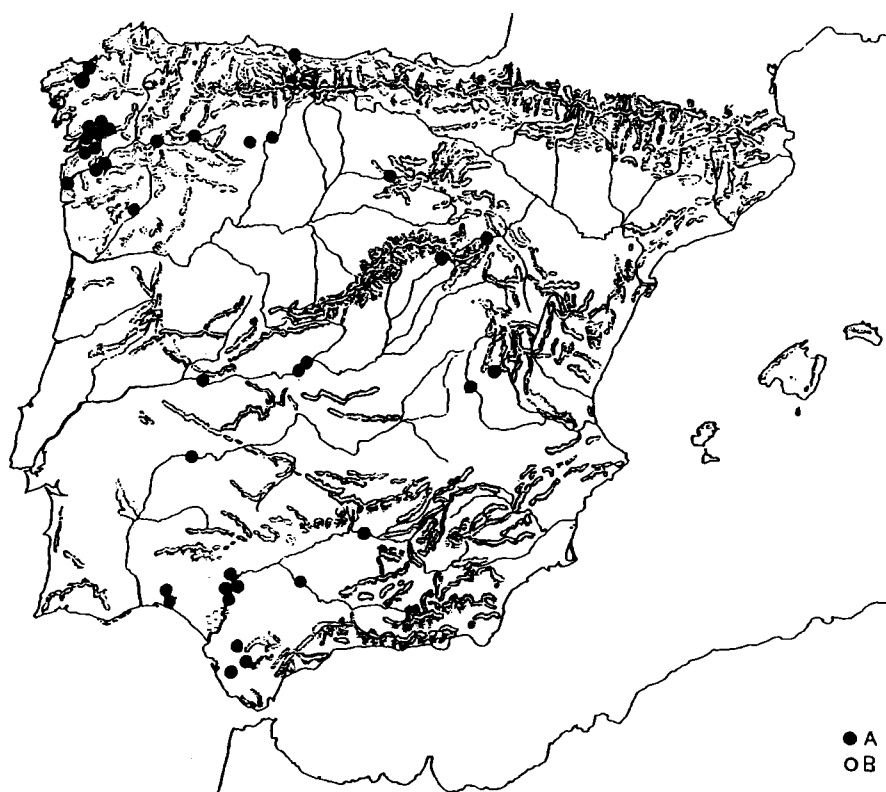


Fig. 3.- Dispersión de las armas del Bronce Final Atlántico halladas en aguas (según M. Ruiz-Gálvez, completado).

Por el contrario, las dos espadas que constituyen el principal argumento de esta nota, ya eran bien conocidas (Almagro-Gorbea 1973: 209; Ruiz-Gálvez 1984: 69-70; Coffyn 1985: 388, lám. 28, 3; etc.). Baste señalar su semejanza a las de la Ría de Huelva (Almagro 1958: lám. 1-8), hasta el punto que hacen pensar en una producción estandarizada, tal vez por ser originarias de talleres tartesios especializados (Almagro-Gorbea 1986: 354).

Pero dicha referencia da a los citados ejemplares una procedencia más segura y precisa, permitiendo señalar su hallazgo hacia poco antes de 1772 en que se editó la obra. Dicha procedencia pudo ser la provincia de Guadalajara, como hasta ahora se suponía, pero mejor la zona entre Sigüenza y Calatayud, más bien hacia ésta población, aunque la lectura del texto deja abierta la posibilidad de que sea un hallazgo ocurrido al este de Sigüenza, en dirección a Calatayud.

Esta procedencia es de gran interés. Se trata del gran corredor natural que forman los ríos Henares y Jalón, que constituye el acceso principal entre el Valle del Ebro y la Meseta, siendo el eje transversal más importante de la Península Ibérica (Almagro-Gorbea 1978: 98, fig. 2; Ruiz-Gálvez - Galán 1991: fig. 4). En consecuencia, se confirma hasta dicha zona el creciente influjo cultural y tecnológico del mundo tartésico del Bronce Final llegado al final de Cogotas I (Almagro-Gorbea 1986: 379; id. 1988: 171; id. 1993). Pero, además de dicha zona, concretamente de Alhama de Aragón, ya se conocía otra interesante espada hallada con su vaina y conservada en el Museo Cerralbo de tipo pis-

tiliforme atlántico (Almagro 1940: fig. 17, 4; Ruiz-Gálvez 1984: 140; Coffyn 1985: 386, lám. 12-4), lo que refuerza el interés de esa estratégica zona.

Aunque carecemos de más noticias sobre las circunstancias y el contexto arqueológico de estos hallazgos, su excelente conservación sólo puede explicarse si proceden de depósitos fluviales, esto es, si se trata de armas arrojadas a las aguas, seguramente siguiendo creencias o rituales del Bronce Final, bien documentados en otras áreas del mundo atlántico (Torbrügg 1971: 91 s.; Bradley 1990; Bradley - Gordon 1988), así como en las regiones atlánticas de la Península Ibérica (fig. 3), como ha resaltado M. Ruiz-Gálvez (1982: fig. 2; id. 1991; Almagro-Gorbea e.p.) y que deben considerarse relacionadas con las creencias célticas (Carnoy 1951; Almagro-Gorbea 1993). Hasta ahora, prácticamente el único hallazgo de este tipo señalado en esas zonas orientales de la Península Ibérica correspondientes al Sistema Ibérico era el depósito del pantano de Alarcón (Cuenca) (Almagro 1954; Almagro-Gorbea 1973: 204 s.; Ruiz-Gálvez 1982: 184). Pero, si se acepta dicha interpretación, se pueden añadir los hallazgos de Alhama, sitio famoso por sus fuentes salutíferas, y éste del Jalón hacia Calatayud o del Henares al Este de Sigüenza, así como también la espada de Carbonera (M. Almagro-Gorbea 1973: 209, fig. 9), hallada entre los sedimentos del río Guadazaón por Federico Campos (comunicación personal), lo que supone una amplia documentación de dicha tradición ritual en los ríos del Sistema Ibérico.

La espada de Carboneras es bastante corta, pero de tipo

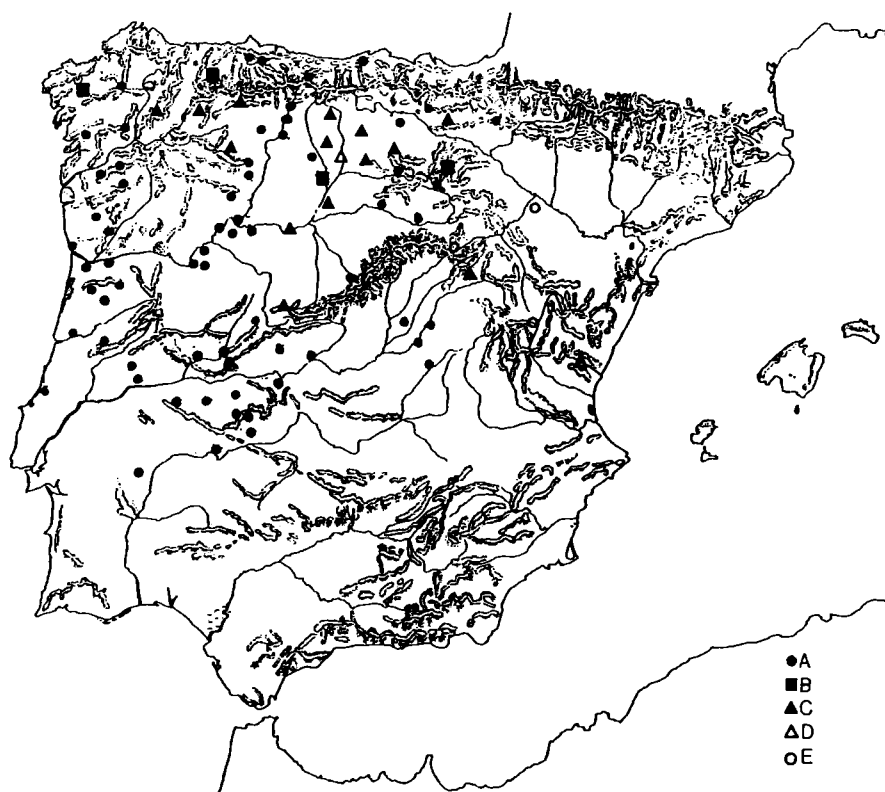


Fig. 4.- Dispersión de nombres con P- inicial. A: antropónimos; B: etnónimos; C: topónimos en páramo; D: hidrónimos en Palantia; E: posibles pervivencias (Según J. Untermann, modificado).

Hemigkofen (Schauer 1971: 157 s.) y, aunque se ha considerado de origen continental (M. Almagro-Gorbea 1973; Ruiz-Gálvez 1984: 67), seguramente debe considerarse de tipología atlántica (Coffyn 1985: 387, lám. 11-3), ya que dicho tipo de espadas pistiliformes también llegó al Occidente (Jockenhöfel 1975: 145, fig. 27-28), siendo particularmente frecuentes en hallazgos fluviales (Cowen 1951: 195 s.).

Pero estos hallazgos en ríos en pleno Sistema Ibérico aún permiten una ulterior interpretación del mayor interés. En efecto, el río que pasa por Alhama y Calatayud, al que cabe atribuir tales hallazgos, es el Jalón, nombre que se debe considerar como un hidrónimo **Salo* > Jalón (Tovar 1955: 23; id 1977: 38; M. Sevilla 1980) que correspondería al "Antiguo Europeo" de Krahe (1952: 243; de Hoz 1963). Esta discutida lengua cabría considerarla precedente de la lengua céltica peninsular y podría ponerse en relación con diversos otros elementos culturales, tanto de cultura material, como la Cultura de Cogotas I (Almagro-Gorbea 1986: 363 s.), como especialmente, lingüísticos (Untermann 1987), sociales e ideológicos (Almagro-Gorbea 1993; id. e.p.), ya que coinciden en su dispersión por todo el cuadrante NW de la Península Ibérica, considerado de lengua "indoeuropea" (Untermann 1965) que parecen corresponder a un mismo ambiente cultural "proto-céltico" (Almagro-Gorbea 1993).

Este ambiente protocéltico del Sistema Ibérico es el que también podría explicar la aparición de las citadas puntas de lanza de Bétera y Tortosa, si realmente se trata de tipos ata-

lánticos, tal como parece. Tales influjos pudieron ir asociados a la aparición de cerámicas de tipo Cogotas I por la zona de Castellón (Esteve 1944) y de hidrónimos tan antiguos como el de *Palantia* y Turia, claramente asociado al substrato lingüístico citado (de Hoz 1963; Almagro-Gorbea 1975: 129), constituyendo un precedente en pleno Bronce Final de la tradición de contactos mantenidos entre esas tierras del Levante y el interior céltico durante la Edad del Hierro (Almagro-Gorbea 1979; Ruiz-Zapatero 1985: 676 s.).

En conclusión, esta breve nota, sin mayor pretensión que ser fruto de un rato de tantos pasados en la agradable compañía de unos buenos amigos, sólo desea aportar una pequeña llamada al interés de una hermosa obra de la tradición anticuaria erudita cultivada en España en el siglo XVIII. Pero al mismo tiempo, permite recuperar la procedencia de 4 piezas del Bronce Final, de indudable importancia para el estudio de dicho periodo en la parte oriental de la Península Ibérica. La falta de documentos metálicos sobre el mismo acrecienta, si cabe, el interés por las escasas noticias existentes, lo que aumenta el valor de esta noticia llegada hasta nosotros desde la España ilustrada del siglo XVIII.

MARTIN ALMAGRO-GORBEA
Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
E-28001 Madrid.

NOTA

1. Sin embargo, todos los indicios apuntan a que se trata del Infante D. Gabriel de Borbón, conocido por su erudición y aficiones anticuarias. Este hecho se confirma al indicarse en la obra que las espadas objeto de esta nota estaban en su colección, lo que concuerda con la referencia del Registro del Museo Arqueológico Nacional, donde actualmente se conservan dichas piezas con los n.ºs. de inventario 10216 y 10217, como procedentes de la colección del Infante D. Gabriel.
2. Como, por ejemplo, D. Joachin Ibáñez, Dignidad y Chantre de Teruel, "sujeto docto y versado en la Antigüedad" poseía un magnífico ejemplar de tetradracma siculo-púnica de Palermo? (págs. 345 y 375 s., con la figura correspondiente). También se citan otras piezas fenicias en colecciones españolas: de Sidón en la colección del Infante D. Luis de Borbón, en la del propio autor y en la del Conde de Saceda, de donde pasó a la Real Academia Española de la Historia (pág. 339 con fig.); otra de Carnea, del Conde de Saceda, (pág. 344 con fig.); etc.

BIBLIOGRAFIA

- M. ALMAGRO, 1940. El Depósito de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa. *Ampurias* 2: 85-143.
- M. ALMAGRO, 1954. Hacha de bronce de apéndices laterales. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 15: 27.
- M. ALMAGRO, 1958. *Inventaria Praehistorica. España. Fascículo 1-4: E-1. Depósito de la Ría de Huelva*. Madrid.
- M. ALMAGRO, 1958. *Inventaria Praehistorica. España. Fascículo 6: E.7 a E.10*. Madrid.
- M. ALMAGRO-GORBEA, 1973. Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 30: 349-362.
- M. ALMAGRO-GORBEA, 1973a. *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur*. (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense). Madrid.
- M. ALMAGRO-GORBEA, 1975. El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica. *Saguntum* 12: 89-144.
- M. ALMAGRO-GORBEA, 1978. La iberización de las zonas orientales de la Meseta. "Simposium Internacional sobre los orígenes del Mundo Ibérico", Barcelona 1976. *Ampurias* 38-40: 93-156.
- M. ALMAGRO-GORBEA, 1979. Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad. *Saguntum* 14: 97-105.
- M. ALMAGRO-GORBEA, 1986. El Bronce Final y el inicio de la Edad del hierro en la Península Ibérica. *Historia de España I. Prehistoria*. Madrid: 341-532.
- M. ALMAGRO-GORBEA, 1987. La celtización de la Meseta: estado de la cuestión. *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, I*. Palencia: 313-344.
- M. ALMAGRO-GORBEA, 1988. Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Ciudad Real 1985*: 163-180.
- M. ALMAGRO-GORBEA, 1993. Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural. *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid: 121-173.
- M. ALMAGRO-GORBEA, e.p. Sacred places and cults of the Late Bronze Age tradition in Celtic Hispania. *Archäologische Forschungen zum Kultgeschehen in der jüngeren Bronzezeit und frühen Eisenzeit Alteuropas. Regensburg 1993* (en prensa).
- R. BRADLEY, 1990. *The Passage of Arms: an Archaeological Analysis of Prehistoric Hoards*. Cambridge.
- R. BRADLEY - K. GORDON, 1988. Human skulls from the river Thames, their dating and significance. *Antiquity* 52: 503-509.
- A. CARNOY, 1951. La divinisation des rivières et la toponimie celtique. *L'Antiquité Classique* 20, 1: 103-107.
- A. COFFYN, 1985. *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Bordeaux.
- J.D. COWEN, 1951. The Earliest Bronze Swords in Britain and their Origins on the Continent of Europe. *Proceedings of the Prehistorical Society* 17: 195 s.
- F. ESTEVE, 1944. Un poblado de la Primera Edad del hierro en la Plana de Castellón. *Ampurias* 6: 142 s.
- A. GONZALEZ PRATS, 1990. *Nueva luz para la Protohistoria del Sureste*. Alicante.
- J. DE HOZ, 1963. Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica. *Emerita* 31: 227-242.
- A. JOCKENHÖFEL, 1975. Zum Beginn der Jungbronzezeitkultur in Westeuropa. *Jahresbericht des Instituts für Vorgeschichte der Universität Frankfurt A.M.*: 134-181.
- H. KRAHE, 1952. Alteuropäische Flussnamen. *Beiträge zur Namenforschung* 3: 1-18, 153-170, 225-243.
- H. KRAHE, 1954. Alteuropäische Flussnamen. *Beiträge zur Namenforschung* 5: 97-114, 201-220.
- P. DE PALOL, 1958. *La necrópolis hallstättica de Agullana. (Bibliotheca Praehistorica Hispana I)*. Barcelona.
- V. BIANCO PERONI, 1970. *Die Schwerter in Italien. Prähistorische Bronzefunde IV, I*. München.
- M. RUIZ-GÁLVEZ, 1984. *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico (Tesis Doctoral de la universidad Complutense 139/84)*. Madrid.
- M. RUIZ-GÁLVEZ, 1990. La metalurgia de Peña Negra I. A. González Prats 1990: 317-357.
- M. RUIZ-GÁLVEZ, 1991. Recensión a R. Bradley 1990. *Trabajos de Prehistoria* 48: 434-436.
- M. RUIZ-GÁLVEZ- E. GALÁN, 1991. Las Estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales. *Trabajos de Prehistoria* 48: 257-273.
- G. RUIZ ZAPATERO, 1985. *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica. (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense 83/85)*. Madrid.
- P. SCHAUER, 1971. Vor- und Frühgeschichtliche Flussfunde. (*Bericht der Römisch-Germanische Kommission 51-52*). Berlin.
- A. TOVAR, 1955. *Cantabria prerromana*. Madrid.
- A. TOVAR, 1977. *Krahes alteuropäische Hydronimie und die westindogermanischen Sprachen*. Heidelberg.
- J. UNTERMANN, 1965. *Elementos de un atlas antroponímico de la Península Ibérica (Bibliotheca Praehistorica Hispana 7)*. Madrid.
- J. UNTERMANN, 1987. Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch. *Actas IV Coloquio Linguas y Culturas Paleohispánicas, Vitoria 1985*: 57-76.